



Montenegro, Rodrigo. "Reseña bibliográfica: Julieta Yelin, *Biopoéticas para las biopolíticas. El pensamiento literario latinoamericano ante la cuestión animal*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2023, vol. 12, n° 27, pp. 190-193.

Julieta Yelin
Biopoéticas para las biopolíticas
El pensamiento literario latinoamericano
ante la cuestión animal
Pittsburgh
Latin America Research Commons
2020
180 pp.



Rodrigo Montenegro¹

ORCID: 0000-0002-3727-6401

Recibido: 05/12/2022 || Aprobado: 15/12/2022 || Publicado: 22/03/2023

Por una *poiesis* de la vida

Entre los múltiples enfoques teóricos que pueden corroborarse en el estado actual de las humanidades, y teniendo en cuenta que la delimitación de ese campo de estudios constituye el centro de una discusión abierta sobre el devenir de las antiguas *Studia humanitatis* en el siglo XXI, el problema de la *vida* puede considerarse como una de las zonas más singulares y productivas del pensamiento contemporáneo. La indagación de Yelin sobre el cuerpo que se hace pensamiento y, por lo tanto, escritura en una indiscernibilidad radical, actúa como

una saludable provocación –incluso una invitación a la incomodidad– para quienes aún obtienen algunas certezas en la ilusión de campos delimitados, autonomías complacientes y clausuras semióticas. Sin embargo, cuando se sospecha que un régimen de signos no es una entelequia disciplinada, sino un territorio abierto y experimental, la pregunta por los procedimientos que enlazan una escritura con el cuerpo que escribe, con sus afecciones y posiciones éticas –eticidad que no se limita a una *doxa* humana (demasiado humana) de coyuntura, sino que hace de lo humano un umbral a trasvasar– ejecuta una creación conceptual que, con Yelin, involucra la posibili-

¹ Jefe de Trabajos Prácticos en el Área de Teoría Literaria, FH-Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: rdmontenegro@gmail.com

dad de leer (y crear) biopoéticamente: *biopoetizar*.

De modo que el ensayo de Julieta Yelin resulta central para una zona del pensamiento contemporáneo que, a partir de la flexión biopolítica inaugurada en los últimos trabajos de Michel Foucault, ha abierto un campo teórico a través de la consideración del poshumanismo y que hace de los nuevos materialismos un dispositivo de intervención crítica para el presente. De ahí que *Biopoéticas para las biopolíticas* no solo arriesgue lecturas sobre la actualidad de la literatura latinoamericana, sino que también adopta el tono de la proposición teórica para calibrar la composición de una metodología de investigación en las humanidades por venir. En este sentido, Yelin dialoga y se une con otros ensayistas –como Fermín Rodríguez y Gabriel Giorgi– quienes han abordado la dimensión biopolítica como estrategia para la composición de lecturas críticas, incluso expandiendo el problema de la imbricación entre literatura y vida, presente en los ensayos de Alberto Giordano. Esta constelación de escrituras bien puede constituir un mapa para orientar los decursos de la imaginación teórica en los últimos años, cuando la pregunta por la vida, por los contornos sinuosos que ensamblan un “yo”, por el tono impersonal e impropio de ciertos experimentos literarios en los cuales se borran las huellas de la subjetividad en vistas a un horizonte comunitario, constituye alguna de las claves para leer la potencia (y las limitaciones) de la teoría literaria. Una teoría que vuelve a ensayar preguntas sobre el estatuto del texto como parte de una reflexión acuciante sobre el cuerpo que lo escribe más allá del antropocentrismo, y que intenta indagar sus capacidades de conexión, indistinción y creación conceptual tal como se corroboran en los intervalos que componen el libro de Yelin. Porque si la biopolítica fue con Foucault un pensamiento sobre el disciplinamiento de los cuerpos, redireccionarla hacia un uso pragmático de la poética constituye una apuesta sobre el sentido de

esa vasta genealogía, ahora proyectándose sobre el ensayismo crítico y la literatura experimental latinoamericana.

Esta singularidad, de hecho, es consecuencia de una acción que el ensayo de Yelin conjuga como eje de su poética crítica, esto es, producir un auténtico agenciamiento entre filosofía y literatura que viene a renovar lecturas y potenciar el fermento de una escritura sobre lo literario más allá de los códigos que encierran la letra como dispositivo filológico-burocrático. En este nuevo libro Yelin no solo revisa las sutilezas metodológicas de la biopolítica para demostrar su productividad –tal como lo hizo en *La letra salvaje* (2015)–, sino que amplía el alcance de los *animal studies* al desplegar un ensayo que puede leerse como genealogía pormenorizada en torno al problema del *bíos* y la *zoé*, y su irradiación en los estudios literarios. Ese desborde de la delimitación disciplinar, del pasaje de la teoría política a la ficción literaria, de la ontología a la composición de relatos críticos sobre la literatura latinoamericana es el itinerario conceptual que se desarrolla en *Biopoéticas para las biopolíticas*.

Estructurado en dos tiempos –“Lecturas” y “Escrituras”– el libro de Yelin refuta una vez más la escisión entre teoría y práctica crítica, en tanto propone una cartografía que, durante la primera parte, es tanto una reflexión teórica como una creación conceptual. Luego de haber delimitado la singularidad de su propuesta se enfoca en la escritura literaria –de Marosa Di Giorgio, Iosi Havilio, Mario Bellatin, Alejandra Tarazona, Ana Paula Maia, Ariana Harwicz, Diamela Eltit, Maximiliano Barrientos y Hebe Uhart– como plataforma en la cual circula un pensamiento sobre los cuerpos y sus afectos, sobre la vida que navega y se confunde en múltiples formas que van más allá de lo humano (lo extrahumano); sobre la sexualidad y la animalidad omnipresente; sobre la dispersión de la subjetividad, la violencia, la agresividad, la monstruosidad que ensambla una comunidad de vivientes. Esta indistinción entre las formas de la ficción y

la composición conceptual es consecuente con una epistemología que se resiste al bloqueo de la imaginación crítica; de ahí que la pregunta “¿cómo se podría vincular la escritura literaria con la noción de forma-de-vida?” (128) resulta esencial para advertir la creación de una escritura pensante que se hace junto con los textos literarios y que, por lo tanto, los considera como contrapunto teórico. Ahí mismo se sitúa el gesto que estructura el ensayo de Yelin, en lugar de catalogar obras con el propósito de la ilustración filológica o el análisis de una codificación letrada cerrada en el sistema de la cultura (humanista), la literatura es el campo de un pensamiento; para la autora, no hay (no puede haber) ilustración de la metodología, por lo que componer biopoéticamente, en especial una lectura crítica, implica enlazar en un mismo plano las conceptualizaciones literarias junto con las creaciones filosóficas. De ahí que su ensayo sea, ante todo, un ejercicio de escritura atravesado por una visión vitalista de la *poiesis*, es decir, alejada de todo esencialismo sobre lo poético o su captura institucional, y en su lugar actualiza la potencia de un pensamiento que se produce como heterogénesis literaria.

Toda la primera parte del ensayo revisa de modo pormenorizado los alcances de la biopolítica; el capital aporte de Yelin es ir más allá de esta inflexión para enfocarse hacia los estudios literarios. El recorrido da inicio con el “último Foucault” (1), pero regresa a Nietzsche para encontrar los fundamentos de esta ciencia jovial, para luego estudiar las modulaciones de Roberto Esposito y Giorgio Agamben. El programa de investigación diseñado sobre las consecuencias y perfeccionamientos del biopoder en la contemporaneidad demuestra no solo su condición actual, también la posibilidad de ser recalibrado para iluminar zonas inexploradas de la teoría literaria, desde la correlación entre subjetividad, impersonalidad y autoría, hasta el sistema de clasificación genérico

(de vidas o especies). En este plan, Yelin esboza preguntas que conmueven el edificio disciplinar antropocéntrico y a los estudios literarios en su interior: ¿Por qué no existen biografías de animales? ¿Cuál es el alcance y la posibilidad de la zooliteratura? ¿Qué consecuencias emergen luego de adoptar un dispositivo de lectura biopoético? Estas indagaciones marcan el pulso de un ensayo que es, ante todo, quehacer teórico y exploración imaginativa de textos literarios, filosóficos y viceversa, hasta la indistinción.

Porque el centro del problema se encuentra en la noción de vida –ya sea como *bíos* o *zoé*, como materia orgánica calificada o desnuda, como corporalidad protegida o sacrificial, como superficie subjetiva o impersonal–; y es este concepto, primordial para las ciencias humanas, el que se demuestra en el ensayo de Yelin como un verdadero campo experimental. La vida, entonces, se esboza como pregunta que, desde la filosofía política y la ontología, irradia hacia la creación (la *poiesis*); porque, tal como sostiene Yelin, el “*bíos* como poder generador cuestiona de raíz la concepción antropocéntrica según la cual la política y el arte son efectos de la actividad humana” (9). A partir de estas consideraciones y en sintonía con la propuesta de Roberto Esposito en torno a una biopolítica afirmativa, Yelin apunta más allá de la clave antropológica; recurre –tal como lo hicieron Deleuze y Guattari– al animal como posición estratégica para franquear los dispositivos que clausuran el sentido sobre la escala humana. Esa mirada sobre la animalidad es, también, el despliegue de una filosofía de la vida –y no sobre la vida– que reconduce la biopolítica hacia una estancia imaginativa en la cual las distinciones entre cuerpo y mente se tornan indiscernibles. Ahí se sitúa el aporte del pensamiento biopoético, tal como lo concibe Yelin:

La noción de “biopoética” procura precisamente brindar un marco con-

ceptual para abordar el anudamiento literatura-forma-de-vida, es decir, para circunscribir y analizar los procedimientos mediante los cuales se vuelve inoperosa la distinción *bíos-zoé*. (129)

En definitiva, el estudio de Yelin corrobora, entre otras consideraciones, que el pensamiento crítico del presente puede constituirse como ejercicio de una política y una teoría que se desprende del humanismo y del armazón conceptual que tiene su fundamento en el juicio estético como emblema de la modernidad; ir más allá de lo humano, cartografiar las valencias del poshumanismo en sintonía con las elaboraciones de Rosi Braidotti o Donna Haraway, implica “reconciliarse con la invención” (162), tal como Yelin lee los centelleos imaginativos de Foucault. A todas luces, *Biopoéticas para las biopolíticas* se instala en una genealogía de pensamiento inmanente que busca la producción de conceptos y la recreación del lenguaje teórico como condición para la composición de relatos críticos. En sus lecturas del pensamiento literario latinoamericano —esa fábrica de imaginarios que se encuentra en las ficciones contemporáneas— Yelin apuesta a la vida sensible, a las comunidades vivientes, a los afectos impersonales, a la animalidad anómala, a la vibración de la lengua teórica, crítica y experimental, para trazar el territorio en que la materia conceptual resiste como afirmación: *poiesis* de la vida.